

La integridad del don profético



«Tan cierto como que el Señor vive, te juro que
yo le anunciaré al rey lo que Dios me diga».
2 Crónicas 18: 13

El costo de conocer el futuro

Sábado
21 de febrero

INTRODUCCIÓN

1 Juan 4: 1, 2

La Biblia está llena de profecías: muchas de ellas se han cumplido y otras que están por hacerlo. Las profecías de la Biblia que se han cumplido son una prueba de la infalibili-

El negocio de las profecías es inmenso.

dad de la Palabra de Dios. Él nos concede esas profecías no tanto para que conozcamos el futuro de nuestras vidas personales, sino como una forma de contemplar el futuro espiritual al señalarlos el Salvador. Sin embargo, existen muchas otras profecías en el mundo actual, además de las que se encuentran en la Biblia. De entre ellas, ¿en cuáles podremos creer? El negocio de las profecías es inmenso. Podemos confirmar esto la vida diaria. Hay publicaciones que se pueden obtener en supermercados y puestos de revistas especializadas en este género. Asimismo, hay profetas y adivinos que afirman te dirán lo que te depara el futuro mediante el pago de una suma de dinero. Además, podemos llamar por teléfono para obtener algunas predicciones. Desde luego, necesitamos una tarjeta de crédito para recibir dicha información. La gente desea conocer el futuro y está dispuesta a gastar para tener una

noción del mismo. Es en parte por eso que existen tantas profecías en nuestro mundo actual.

También hay gente en muchas iglesias que afirman tener el don de profecía. ¿Cómo podremos saber si esa gente está diciendo algo que se cumplirá, o si sus predicciones son algo falso? Hay tan solo una forma de conocer con certeza cuáles profecías son verdaderas y la misma consiste en estudiar la Biblia. En 1 Juan 4: 1, 2 leemos: «Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas. En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano, es de Dios».

La Biblia es la única fuente que debemos utilizar al decidir en cuáles profecías vamos a creer. Únicamente Dios es omnisciente. Por lo tanto, él es el único que puede discernir el futuro. Si probamos las profecías por medio de su Palabra, entonces podremos saber cuáles se han de cumplir y cuáles son falsas. La Biblia nos proporciona métodos definidos para probar toda profecía.

Dios desea que conozcamos lo que sucederá en el futuro con el fin de que estemos apercibidos. Siempre debemos recordar que es la voluntad de Dios la que se cumple cuando leemos las profecías.

Lo que él dijo... No lo que yo dije

LOGOS

2 Samuel 7: 1-7;

1 Reyes 22: 10-34; Daniel 8: 27

Entendiéndolo la segunda vez (2 Sam. 7: 1-7)

Cuando David intentó obtener la autorización para edificarle un templo a Dios, el profeta Natán le dijo: «Haga Su Majestad lo que su corazón le dicte, pues el Señor está con usted» (2 Sam. 7: 3). Algún tiempo después Natán volvió donde David para decirle que el Señor no aprobaba su plan. De hecho le estaba diciendo: «Me equivoqué. Olvide lo que le dije. Dios mismo me dijo lo que en realidad él desea».

Hay circunstancias cuando la humanidad de un profeta se pone de manifiesto, pero esto no anula el hecho de que él o ella sea un mensajero de Dios. Natán, con la gracia que tan solo un hombre de Dios podía manifestar, se dio vuelta para regresar a la presencia de David. Un profeta no puede darse el lujo de utilizar sus propias ideas u opiniones en lugar de un «así dice Jehová». Sin embargo, es reconfortante saber que cuando esto sucede, Dios obra para mantener la pureza de su mensaje, llegando al punto de decirles a sus profetas que se equivocaron.

No lo que tú deseas que yo diga (1 Rey. 22: 10-34)

Al profeta Micaías se le pidió que profetizara una gran victoria al rey Acab de Israel. El mensajero que había ido a buscar a Micaías le dijo que debía profetizar lo mismo que los cuatrocientos otros profetas

que se habían reunido en la corte del rey. Micaías siguió sus instrucciones y también predijo una gran victoria para el rey. Sin

A los profetas no se les pregunta si desean escuchar primero las buenas nuevas o las malas.

embargo, Acab estaba convencido de que Micaías no estaba hablando las palabras de Dios y pidió que le presentara el mensaje verdadero. Entonces Micaías comunicó la noticia que si iban a la batalla, Acab moriría. A causa de esta profecía Micaías fue entregado al gobernador de la ciudad para ser encarcelado hasta que Acab regresara.

Por alguna razón, no mencionada en el relato bíblico, Acab no creyó que Micaías estaba diciendo la verdad cuando predijo que habría una victoria. Acab creyó la profecía de Micaías que hablaba de derrota y muerte, pero aun así marchó a la batalla, durante la cual fue herido de muerte aun cuando estaba disfrazado.

No lo que ellos dijeron (1 Rey. 22: 10-18)

Josafat, aunque contaba con las profecías victoriosas de más de cuatrocientos «profetas», sintió la necesidad de consultar a un profeta de Dios. Cuando Micaías era llevado ante el rey, el mensajero le informó acerca de la deseada predicción de victoria, diciéndole que profetizara de acuerdo con la profecía favorable de los cuatrocientos profetas. La respuesta de Micaías fue: «Tan cierto como que vive el Señor, ten la seguridad de que yo

le anunciaré al rey lo que el Señor me diga». Aparentemente, Josafat no era el único que dudaba de la habilidad profética del grupo de cuatrocientos hombres. El mensajero enviado a buscar a Micaías creyó necesario dejarle saber al profeta de Dios la respuesta que el rey esperaba.

Micaías entendió que no importa lo que cuatrocientos hombres, además del mensajero, dijeran. Lo que importa es lo que el Dios único diga. Algunas veces, aferrarse a las palabras de Dios hará que vayas en contra de un sentir popular. Sin embargo, las ideas de Micaías no eran del todo diferentes a las de los demás. Más bien, sus ideas estaban del mismo lado de las de Dios.

Una mirada entre bambalinas (Dan. 8: 27)

Daniel relata lo desfallecido que se sintió después de haber tenido una impresionante visión. Estaba tan agotado que estuvo en cama por varios días sin poder reintegrarse a sus labores. El agotamiento que sintió Daniel lo afectó inmediatamente después de la visión, mientras estaba solo, aun antes de haber tenido tiempo de contársela a alguien o escribirla. A los profetas no se les pregunta si al momento de recibir alguna visión desean escuchar primero las buenas nuevas o las malas. El mensaje es simplemente entregado, y luego si es necesario, explicado en detalle.

Si alguna vez has conectado un aparato que funciona con corriente de 110v a un enchufe de 220v, entonces sabrás lo que

significa que una mente humana pecadora se conecte al conocimiento y a la sabiduría divina. Aun así, hay pocas cosas que los verdaderos profetas de Dios no hayan estado dispuestos a soportar.

Conclusión

La integridad de un profeta debe ser escrutada con el fin de determinar si es de Dios. Este cuestionamiento no debe obstaculizar la obra del profeta, sino ser más bien una contribución positiva a su ministerio. Las buenas nuevas, al menos para el profeta, consisten en que no hace falta que alguien sea una buena persona para que pueda reconocer a los profetas de Dios. Y las buenas nuevas para el resto de nosotros consisten en que: una vez que hayamos encontrado a un genuino profeta de Dios, podemos confiar que el Señor obrará mediante él o ella. Al mismo tiempo, Dios estará cuidando la entrega del mensaje a su pueblo.

PARA COMENTAR

1. Si es tan difícil ser profeta, ¿por qué hemos de aceptar una posición tal?
2. ¿Cuáles pueden ser algunos de los factores que ayudan a los profetas a mantenerse motivados?
3. ¿Qué ventajas hay en el hecho de ser un verdadero profeta de Dios?
4. ¿Por qué necesita Dios utilizar profetas?
5. ¿Cómo pueden los profetas y sus mensajes motivarnos a fortalecer nuestra relación con Dios?

Un don que no tiene precio

TESTIMONIO

1 Corintios 14: 29, 37

«El don de profecía fue utilizado para preparar el camino para la primera venida de Cristo. “Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2: 17). Para implementar el plan de salvación era necesario que Dios se hiciera hombre, participara plenamente de dicha naturaleza, viviera entre los hombres, fuera tentado en todo como los demás hombres, y que obtuviera la victoria sobre el pecado en la carne humana. Con el fin de reconciliar el pensamiento humano con el de Dios, era necesario enviar un mensaje mediante el ejemplo de una vida. Escoger a hombres para que trabajen a favor de sus semejantes, llevando los mensajes de Dios fue obviamente el método más efectivo que podía haberse seleccionado. El Creador, mediante los profetas, realizó la preparación necesaria antes de que Jesús viniera al mundo. Los profetas acudieron a la gente como representantes de Dios. Su presencia le mostró al pueblo que Dios estaba lo suficiente interesado en la raza humana como para escoger de entre ella a hombres y mujeres que lo representarían. Eran hombres “sujetos a pasiones” al igual que sus congéneres. No eran visitantes de otros mundos, sino hombres entre hombres.

Aun cuando el plan estaba sujeto a peligros debido a las debilidades de los escogidos, sin embargo tenía grandes posibilidades de éxito que no se encontraba en cualquier otro método».¹

«Los profetas estaban de continuo al tanto de las instrucciones divinas. Ellos jamás debían pensar que no tenían acceso al Señor».²

«El Creador, mediante los profetas, realizó la preparación necesaria antes de que Jesús viniera al mundo».

El don profético es aun utilizado en la actualidad con el fin de prepararnos para la segunda venida de Cristo. Si observamos los profetas que vivieron antes del primer advenimiento, todos dijeron lo que Dios les mandó. Nunca presentaron bellos o rimbombantes discursos. Fueron sinceros y honrados. Utilizaron su don según el Espíritu los impulsó. Cuando Natán acudió ante David, le dijo lo que Dios le había encargado que dijera. No añadió o quitó nada. David también escuchó el claro y retumbante mensaje de Dios, ya que lo oyó a través de su mensajero (2 Sam. 12: 1-6).

1. *A Prophet Among You*, p. 24.

2. *Ibid.*, p. 25.

Viejo, pero aún válido

EVIDENCIA

Jeremías 29: 11;

1 Tesalonicenses 5: 19-22

En ocasiones olvidamos cómo Dios utilizó a los profetas en el pasado. La lealtad y la integridad son características que muy a menudo la sociedad contemporánea no valora, dejando una puerta abierta para la deshonestidad.

En estos tiempos cuando el mundo ansía escuchar palabras de aliento, el don de profecía actúa como una llave que abre puertas que parecían cerradas para siempre.

El don de profecía no solamente nos ayuda a enfocarnos en el futuro, sino que nos recuerda una y otra vez la forma en que Dios ha guiado a su pueblo en el pasado y ha formulado un plan para que lo escuchemos en el presente (Jer. 29: 11).

Un aspecto importante del liderazgo efectivo es ganar la confianza de los demás, porque sin confianza nadie querrá seguir a un dirigente. La confianza es la convicción de que los dirigentes harán lo que dicen. Es la creencia en algo, que en estos tiempos parecería una práctica anticuada, un don que viene de lo alto. La solución consiste en no rechazar toda profecía, sino probarla en su totalidad (1 Tes. 5: 19, 22).

Los profetas deben aceptar con humildad la verdad que ven, únicamente como si fuera a través de un espejo, y que tan solo conocen en parte (1 Cor. 13: 12). Los profetas maduros aconsejan a quienes reciben sus mensajes que juzguen, prueben y comparen todo lo que dicen o escriben, compa-

rándolo con las Escrituras. No se ofenden cuando la gente actúa con cautela.²

«La profecía confirma y amplía la visión; no puede crear una donde no existe una base. La visión se establece mediante la ora-

El don de profecía actúa como una llave que abre puertas que parecían cerradas para siempre.

ción [...] En la ausencia de estos elementos necesitamos llevar a la gente de vuelta a Dios, no crear una visión en corazones vacíos».²

La gente pierde el temor cuando falta la integridad. Esta verdad está escrita en la historia de la humanidad. El hecho de que exista tan poca integridad en el mundo puede ser parcialmente atribuido a una actitud escapista que ha estimulado a muchos sinceros cristianos a asumir un papel pasivo y pesimista.

El profeta Micaías le habría preguntado a la gente de su tiempo: «¿Nos avergüenza en realidad nuestro pasado? No. Nuestro pasado es antiguo, pero aún es válido».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te comportas cuando alguien menciona la historia de la iglesia cristiana?
2. ¿Te avergüenza tu pasado a la luz del don de profecía? De ser así, ¿qué puedes hacer al respecto?

1. Graham Cooke, *Developing Your Prophetic Gifting* (1996), p. 80.

2. Arthur Patrick, *Ministry: International Journal for Clergy* (abril, 1991), p. 7.

Creuyendo en el don profético

CÓMO ACTUAR

Joel 2: 28-31; 2 Pedro 1: 21

Aun cuando el pecado hizo que cesara la comunicación directa entre Dios y los seres humanos, él no dio por terminada su intimidad con ellos. Más bien, desarrolló otras

Nuestro problema es que dudamos mucho.

formas de comunicación con nosotros. Envió sus mensajes de amor, ánimo y advertencia mediante los profetas, entre los cuales se encontraba Elena G. de White.

1. *Concordancia con la Biblia.* «¡Aténganse a la ley y al testimonio!» Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer» (Isa. 8: 20). Esto significa que el mensaje de un profeta de integridad debe armonizar con la Biblia.
2. *Cumplimiento de las predicciones.* La exactitud de las predicciones de un profeta debe ser algo comprobado.
3. *La encarnación de Cristo.* «En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano, es de Dios; todo profeta que no reconoce a Jesús, no es de Dios sino del anticristo. Ustedes han oído que este viene; en efecto, ya está en el mundo» (1 Juan 4: 2, 3). «Un profeta íntegro debe creer en el nacimiento virginal de Cristo, en su humanidad, en su vida sin pecado, en su sacrifi-

cio expiatorio, en su resurrección, en su ascensión, en su ministerio intercesor y en su segunda venida». ¹ Después de todo, «el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía» (Apoc. 19: 10).

4. *El fruto de un profeta.* Un profeta verdadero lleva buenos frutos. (Mat. 7: 20.) Esto no significa que los profetas deben ser totalmente perfectos, sino que deben mostrar el fruto del Espíritu en su relación con Cristo.

Los escritos de Elena G. de White no son un sustituto de las Escrituras. Ella misma creyó y enseñó que la Biblia es la norma máxima para la iglesia. Ella escribió: «Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como la autorizada e infalible revelación de su voluntad. Son una norma de carácter, un medio revelador de doctrinas y una piedra de toque experimental». ² Ella consideró que su obra era llevar a la gente de vuelta a la Biblia, ayudándola a entender y a aplicar los principios bíblicos a su vida.

Nuestro problema es que dudamos mucho. ¿Por qué? Porque carecemos de fe. Oro para que aceptemos de todo corazón este don, así como al dador del mismo.

PARA COMENTAR

Si creemos que Dios el Creador nos ama tanto que dio su vida por nosotros, ¿por qué nos es tan difícil aceptar que también nos envía profetas?

1. *Primeros escritos*, p. 78.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 198.

Qué hacer con Elena G. de White

Jueves
26 de febrero

OPINIÓN

Apocalipsis 12: 17; 19: 10

En mis primeros años de escuela superior aprendí a apreciar los escritos de Elena G. de White. Antes de eso yo sabía quién era ella, pero nunca había leído alguno de sus libros que reposaban en los anaqueles de la sala de nuestra casa. De vez en cuando me asaltaba el deseo de tomar uno de ellos para leerlo. Sus escritos me mostraron el amor de Cristo y lo hicieron mucho más tangible.

Cada uno de nosotros debe decidir qué decisión tomará respecto a Elena G. de White.

En otras ocasiones, cuando mi ocupada vida apenas me dejaba unos minutos libres para actividades devocionales, notaba que mi fortaleza y mi apetito espiritual se desvanecían. En mi agitación, dejaba de leer la Biblia en forma regular. En mi caso, la lectura de El camino a Cristo reanimaba el deseo de volver a conectarme con Dios y con la Biblia. Siempre me ayudaba a reencontrarme a diario con Dios.

Creo que los escritos de Elena G. de White son también importantes para la iglesia en pleno. Al leer la Biblia, podemos ver que Dios proveyó dirección e instrucción a través de diferentes individuos desde el mismo comienzo del pecado. Moisés fue utilizado para sacar a los israelitas de Egipto. Noé debía construir un barco para salvar al mundo. Juan el Bautista preparó el camino para que el Rey del universo anduviera en medio nuestro. En vista de ello, ¿no habría Dios de utilizar a di-

ferentes individuos para compartir la proclamación concerniente al fin del mundo? Considerando la forma en que obró en el pasado, podemos estar seguros de que asimismo actuaría en el futuro. En Apocalipsis 12: 17; 19: 10, se nos dice que esta proclamación final sería acompañada por el don de profecía otorgado por el Espíritu de Dios. Creo firmemente que a Elena G. de White se le concedió ese don.

Cada uno de nosotros debe decidir qué decisión tomará respecto a Elena G. de White. Con frecuencia hablo con personas que no creen que ella fue una profetisa genuina, y por lo tanto no les prestan mucha atención a sus escritos. A menudo, averiguo que algunos de ellos fueron atosigados con los escritos de Elena G. de White, o se les enseñó que los mismos eran un prontuario de las cosas que los buenos cristianos no deberían hacer.

Si sus escritos son de Dios, ¿no deberíamos tratarlos con la debida consideración? Dios deberá haber enviado dichos mensajes con un propósito, ¿no crees? Y aquellos que no están seguros que ella sea del todo legítima, ¿no deberían hacer un esfuerzo para investigarlo? Si ella es en realidad la mensajera de Dios, necesitaremos y desearemos saber qué fue lo que se le encargó que dijera, ¿no crees? Él sigue siendo Dios, ya sea que nos haya hablado directamente o mediante el don de profecía. Por tanto, debemos estar siempre preparados y dispuestos a aceptar su mensaje.

PARA COMENTAR

¿Cuál sería el riesgo de no reconocer o aceptar un mensajero de parte de Dios, especialmente en estos tiempos del fin?

EXPLORACIÓN

2 Crónicas 18: 13

PARA CONCLUIR

Nuestro concepto de la salvación debe ser ampliado. A menudo, Dios escoge a personas del montón, para que actúen como sus profetas o portadores de su mensaje, con el propósito de alcanzar a sus hijos. Muchos profetas eran personas llenas de defectos, sus deficiencias se notaban fácilmente. Sin embargo, el mensaje de Dios era, y sigue siendo perfecto. Debido a esa perfección, cualquier individuo que él escoja estará capacitado para compartir el mensaje. Debido a las inherentes características humanas asociadas a los profetas, los que escuchaban sus mensajes probablemente cuestionarían la autenticidad de los mismos. Existen criterios bíblicos para realizar ese análisis. Cuando se cumplen los requisitos, la integridad de los profetas se fortalece, en vez de disminuir, gracias al mismo escrutinio. Elena G. de White es una profetisa que cumplió todas las estrictas normas bíblicas mencionadas con relación a los profetas. Su estricto apego a la Palabra de Dios la coloca aparte de la mayoría de los adivinos modernos.

CONSIDERA

- Redactar una lista enumerando las características de un profeta, apoyándote en la Biblia. Determina si algún profeta moderno o tele evangelista cumple con dichos requisitos.
- Investigar y documentar algún desastre que haya sido predicho en las profecías bíblicas.
- Investigar en Internet la cantidad de religiones o sectas que cuentan con un profeta o profetisa. Determina si los mismos cumplen los requisitos bíblicos.
- Leer algún libro como *Fahrenheit 451*, resumiendo los escenarios futuros que el autor predice se presentarán en nuestros tiempos.
- Investigar qué aparatos o técnicas pueden utilizarse para predecir el sexo de una criatura, determinando su confiabilidad.
- Lanzar una moneda al aire diez veces, tratando de predecir las ocasiones en que caerá cara o cruz. Calcula cuál fue el porcentaje de tus aciertos.
- Orar con algún amigo o vecino respecto a algún problema específico. Investiga más adelante la forma en que se desarrolló el caso.

PARA CONECTAR

- 3 Marvin Moore, *The Crisis of the End Time*; Steve Wohlberg, *End Time Delusions*.

MI SALVADOR



Ellen G. White

**Lo que más necesitamos
todos hoy es la paz
que solo un Salvador amante
y todopoderoso puede ofrecer**

**En las páginas de este libro
encontrarás el emocionante
relato de la salvación de
gente común y corriente.
Leyendo sus páginas podrás
revivir la experiencia de
aquellos hombres y mujeres
en tu propia vida.**